Israel: la democracia no impide el terror racista

> Israel es una democracia. Esto hace difícil ocultar el hecho inconveniente de que es profundamente racista. El reciente episodio que involucró al ministro Ben-Gvir burlándose de un grupo internacional de activistas pro-Palestina es en muchos sentidos revelador. Los activistas estaban a bordo de barcos desarmados que llevaban alimentos y suministros médicos a los palestinos de Gaza, sitiados durante mucho tiempo, cuando las fuerzas israelíes se apoderaron de los barcos en aguas internacionales, luego procesaron y detuvieron a los activistas en Israel. El alto funcionario ondeó una bandera israelí ante los detenidos agachados, cuyas manos estaban atadas a la espalda, y proclamó sarcásticamente: "Bienvenido a Israel. Somos los dueños aquí".

Por Yakov M. Rabkin – Pressenza

De hecho, el sufrimiento de los activistas palidece en comparación con lo que se está haciendo con los palestinos. Una exposición reciente en el New York Times revela abuso sexual sistemático, incluido el uso de perros especialmente entrenados para violar a los presos. Este método sádico supera los "logros" de los torturadores nazis, por lo demás sofisticados, en la humillación de sus víctimas.

El ministro Ben-Gvir actuó en hebreo y publicó su video para que todos lo vean. El público objetivo eran los israelíes habituales. El país se está preparando para una elección, y el episodio fue transmitido para ganar votos. Los cientos de clips que el personal militar israelí publicó de sí mismos regodeándose y cantando mientras explotan casas, hospitales y escuelas en Gaza sugieren claramente que esperaban admiración en lugar de oprobio de su sociedad.

Como de costumbre, Israel y sus vasallos trataron esto como un problema de relaciones públicas. El embajador israelí en Washington lo llamó un golpe de martillo a los esfuerzos diplomáticos de Israel para pulir su deteriorada reputación. El primer ministro Netanyahu y el ministro de Relaciones Exteriores, Saar, también criticaron el desempeño de Ben-Gvir. Incluso el embajador de Estados Unidos, el reverendo Huckabee, que a menudo es más pro-israelí que Israel, intervino. Estas medidas de control de daños se centran en el episodio en sí y, previsiblemente, ignoran su contexto y propósito.

Hace unos años, Ben-Gvir se postuló para la elección bajo el lema "Nadie está a la derecha de mí", y salió triunfante. A menudo es retratado en los principales medios de comunicación occidentales como un caso atípico lamentable. El ministro de Seguridad Nacional conoce su sociedad y encarna sus tendencias dominantes. Es por eso que muestra lo duro que es no solo con los palestinos, sino también con sus partidarios del extranjero. La crueldad y la venganza son cartas ganadoras en Israel.

Nunca pierde la oportunidad de mostrar estas cualidades. Ben-Gvir fue uno de los patrocinadores de la reciente ley que autoriza la sentencia de muerte por ahorcamiento para los palestinos. La ley fue aprobada por el parlamento israelí, que, gracias al sistema de votación proporcional, refleja justamente la opinión pública del país. Ben-Gvir celebró este logro democrático con champán ante

las sagradas cámaras parlamentarias, y, no hace falta decir que toda la escena del júbilo estaba a la vista del público.

Pero ese no era el final. Poco después, el honorable miembro de la legislatura celebraba su cincuentavo cumpleaños. Su esposa le ofreció un pastel de cumpleaños decorado con una soga, y esto también fue transmitido para que todos lo vieran. No hay registro de Frau Himmler ofreciendo a su esposo, el jefe de las SS, un pastel de cumpleaños en forma de crematorio. De hecho, los nazis intentaron ocultar el genocidio que estaban cometiendo. Temían que la ciudadanía alemana no lo aprobara. Los líderes israelíes no tienen tal miedo.

Por último, unas palabras sobre las reacciones occidentales. Canadá, Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos, todos cómplices del genocidio en Gaza, deploraron el maltrato israelí a los activistas en términos más enérgicos de lo que nunca reaccionaron a la tortura y la matanza de palestinos por parte de Israel. Esto demuestra una vez más la hipocresía racista de su compromiso con los derechos humanos. Los palestinos, los libaneses, los iraníes y otros pueblos "menos blancos" no merecen los mismos derechos humanos que los europeos y sus descendientes que se establecieron en otros lugares, generalmente por medio de perpetrar su propio genocidio contra los habitantes locales.

Uno solo puede admirar la perspicacia del poeta Martinica Aimé Césaire, quien escribió en 1955 en su Discurso sobre el colonialismo: "Lo que él [el hombre blanco] no perdona a Hitler no es el crimen en sí mismo, el crimen contra el hombre, no es la humillación del hombre en sí mismo, es el crimen contra el hombre blanco, es la humillación del hombre blanco, y por haber aplicado a Europa procedimientos colonialistas hasta ahora solo aplicados lejos".

El sentimiento anticolonial prevaleció brevemente durante las pocas décadas de la Guerra Fría. La Unión Soviética había apoyado durante mucho tiempo la lucha anticolonial, y Occidente no quería "perder África a manos de los rusos". Los tiempos han cambiado. Significativamente, fue durante el crepúsculo de la URSS que la ONU en su Asamblea General revocó su resolución de 1975 que equiparaba el sionismo con el racismo. Más tarde, un presidente francés pidió a sus compatriotas que se sintieran orgullosos de los logros que Francia trajo a sus antiguas colonias. Y en la reciente conferencia de seguridad en Múnich, el secretario de Estado Rubio de los Estados Unidos elogió la colonización europea de América como "una herencia sagrada". También pidió a los europeos que se sientan "sin disculpas en nuestra herencia y orgullosos de esta herencia común".

No es de extrañar que el proyecto colonial de colonos de Israel continúe gozando de impunidad de la mayoría de los gobiernos occidentales. Estos regímenes democráticos continúan vendiendo armas a Israel y permiten el sobrevuelo de aviones de transporte estadounidenses que transportan bombas para matar a palestinos, libaneses e iraníes. Después de todo, este estado aterrorizando a todos a su alrededor es "la única democracia en el Medio Oriente". La democracia nunca ha sido un obstáculo para el terror racista.